

taba lejos todavía de hallarse agotada, y hasta puede decirse que, en ciertos conceptos, dió sus mejores frutos antes que la mano de Roma viniese brutalmente á suprimir Grecia: suele suceder que en organismos físicamente debilitados el pensamiento adquiere agudeza extraordinaria, una fuerza de penetración mucho mayor. Se formaron ligas entre pequeñas repúblicas con la voluntad sincera de respetar las libertades locales, de no asegurar privilegio á ningún Estado á expensas de los otros. Jamás se habían acercado tanto los Griegos á una verdadera federación, como durante la existencia de la liga áquea. Fundada en el Peloponeso, sobre todo por los descendientes de aquellos Griegos que, mil años antes, con anterioridad á Esparta y Atenas, habían ejercido la hegemonía durante la guerra de Troya, esta liga retrotraía el centro de gravedad de la Hélade hacia el punto que había ocupado en otro tiempo antes de las grandes invasiones dóricas: la vejez renovaba el ciclo de la infancia. Los últimos Griegos fueron los que habían sido los primeros. «El fin de Grecia recordó sus principios; Philopœmen era un arcadio, — un Pelasgo»¹.

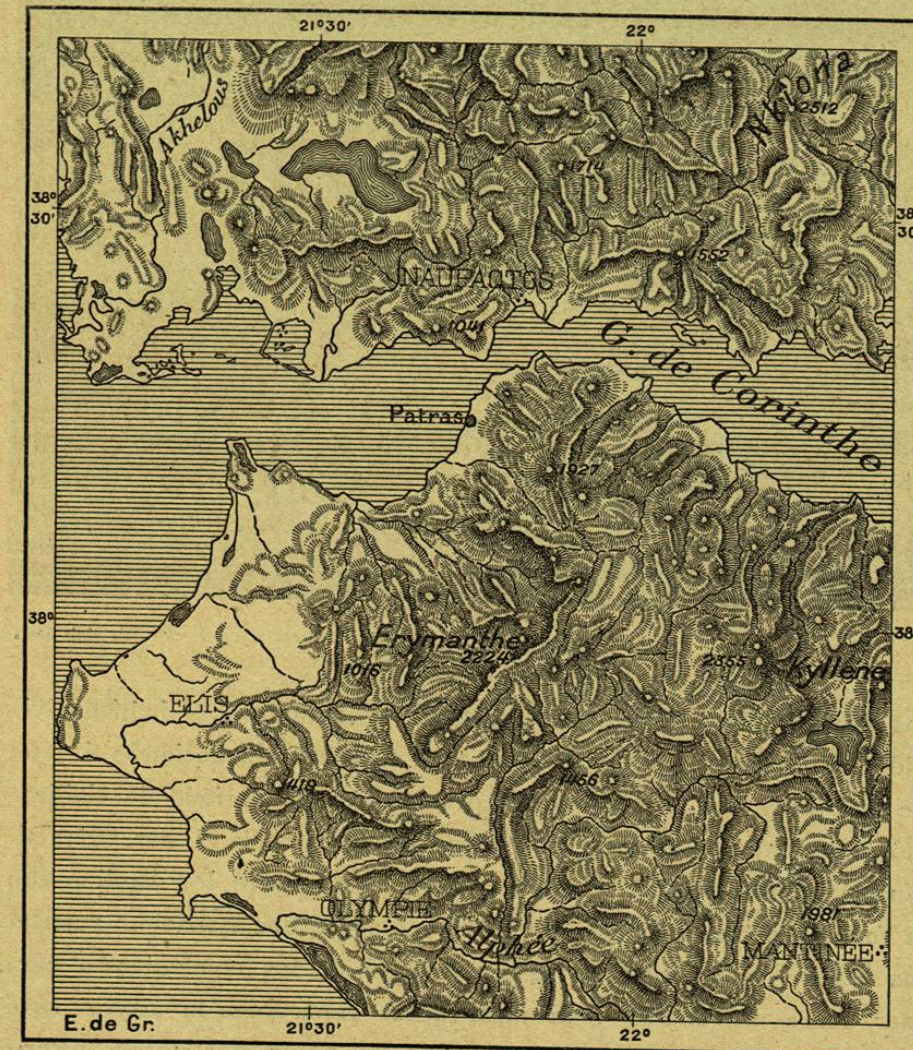
Pero la hermosa liga áquea, que debía abrazar todo el mundo griego y realizar la idea del panhelenismo, tenía contra sí todos los tiranos de las ciudades, todas las viejas aristocracias que no podían esperar la conservación de su poder sino por la alianza con los Macedonios ú otros conquistadores. A los antiguos enemigos vinieron pronto á juntarse otros más temibles; el mundo se había ensanchado, y á medida que Grecia desarrollaba su pensamiento de independencia, los peligros del exterior recrudecían en una proporción más rápida: Atenas, habiendo adquirido conciencia de sí misma por el derrumbamiento de los tiranos y sus victorias sobre los Medas, se gobernó en democracia; pero habiéndose atribuido la hegemonía, fué dominada por Esparta. La ciudad del Partenón se hizo libre y próspera, más respetuosa de las otras ciudades: el Macedonio la subyuga. Una federación libre, verdadera organización popular, se forma con la liga áquea: los Romanos hacen su aparición en la península ilírica.

Contra ese nuevo peligro se hubieran necesitado fuerzas nuevas,

¹ Michelet, *Histoire Romaine*, ps. 60 y 61.

pero precisamente los invasores supieron utilizar los Griegos contra los Griegos, favorecer la liga etolia contra la liga áquea. Porque los

N.º 172. Etolia, Elide y Arcadia.



1: 1000 000

0 10 30 60 Kil.

El territorio primitivo de la liga áquea, hacia 280 años antes de Jesucristo, era la vertiente nord-occidental del Erymanto; la Arcadia se unió en seguida y después la Elide con el resto del Peloponeso.

Etolios, que entraban en lo sucesivo en violento contacto con los otros Helenos, habían vivido hasta entonces casi fuera del grupo de



ATENAS, EL PARTENÓN

Cl. Alois Beer.

los pueblos del mismo origen: pastores y bandidos, se habían dividido en su mayor parte en pequeños Estados, obedeciendo á jefes de guerra, y, en su conjunto, representaban un período de civilización muy inferior á la de los Griegos, vueltos hacia el mar Oriental. Una costumbre singular se había establecido entre los Etolios con la fuerza de una ley: cuando dos pueblos se declaraban en guerra, los Etolios acampaban en la proximidad de los combatientes para caer sobre el vencido y arrancar á los vencedores la mayor parte del botín: lo que expresaban diciendo «saquear el saqueo». Polibio refiere de Dicearca, el pirata etolio, que, «en el exceso de su delirio», quería consternar los dioses y los hombres. A donde quiera que abordaba, elevaba dos altares, uno á la impiedad, otro á la injusticia¹; transformaba en religión su desprecio de los cultos griegos y de todo lo que les era caro. Los Romanos se dirigían bien,

¹ Bazin, *Archives des Missions scientifiques et littéraires*, 2.^a serie, t. I, p. 258.



FRISO DEL PARTENÓN, CABALLO AL GALOPE

Cl. Mansell.

tomando á los Etolios por aliados en sus empresas de conquista, lo que no les impidió volverse en seguida contra ellos y aniquilarlos, reduciéndoles á una impotencia absoluta.

Pero antes que el drama final se realizara en su terrible brutalidad, la ironía de la suerte había de producirse á expensas de la pobre nación condenada. En el año 196, tres siglos después de Maratón, ante la multitud reunida para los juegos ístmicos, al pie del Acrocorinto, un heraldo proclamó la plena libertad de todos los Griegos, la liga fraternal de las ciudades bajo la protección de las legiones romanas, dedicadas en lo sucesivo al sostén del buen derecho. Con esa furia de bajeza y de abyección que precipita á las multitudes bajo los pasos de los vencedores, todo aquel pueblo reunido, dichoso de recibir el simulacro de los bienes que era harto cobarde para conquistar por sí mismo, lanzó tales gritos de aclamación hacia el cielo, que «cayeron las aves», dice la leyenda; pero aun no había transcurrido medio siglo, cuando en el mismo sitio el

cónsul Mummius vino sin frases á traer la ruina y la muerte. Grecia no era ya más que una provincia romana: le quedaba un nombre, penosamente ganado por sus últimas luchas, «Acaia», y la inmortal influencia que había adquirido en las ciencias, las artes y todo el movimiento del pensamiento. Tucídides, que asistió á los terribles acontecimientos de la guerra del Peloponeso y pudo reconocer en parte las causas de la futura decadencia helénica, tuvo el lenguaje digno que convenía á un Ateniese: «Si hemos de degenerar un día, porque todo está destinado á decaer, quedará á lo menos un eterno recuerdo». Hubiera podido añadir: «un eterno ejemplo».

La principal obra de Grecia en la historia del mundo ha consistido en concentrar en sí y en elaborar todos los elementos de progreso que convergían de Egipto y del mundo oriental, desde el Paropamisos al Cáucaso. En este estrecho espacio insular y peninsular han convergido sucesivamente como en un crisol para refundirse en él de nuevo, los mitos y las ideas, las industrias, las ciencias y las artes nacidos durante el curso de las edades, en un círculo inmenso de tierras habitadas por poblaciones de razas diferentes y de más diverso genio, Hamitas y Semitas, Arios y Turanios. Las pequeñas tribus ancestrales de los Helenos estaban todavía en su barbarie primitiva cuando Egipto y Caldea esculpían ya estatuas, grababan escrituras sagradas y erigían templos; pero propagándose hacia el Oeste, esas dos grandes civilizaciones locales habían de encontrarse sobre las costas de Fenicia, y las flotas del pueblo comercial, que llevaban el tesoro más precioso que el hombre haya podido hallar, el tesoro por excelencia, el libro, tenían necesariamente por primera etapa, en el viaje sobre el largo Mediterráneo, las islas y las penínsulas del mundo griego. Allá, esos navegantes del Oriente, encontraban colonos venidos de otros países, de las costas del Asia Menor y de las orillas del mar Negro; por contacto, por las narraciones y leyendas que se llevan de pueblo en pueblo sobre los caminos del lento tráfico, Grecia recibió y puso en obra todo el haber intelectual adquirido ya por los pueblos dispuestos en anfiteatro en el mundo circundante, desde los Etiopes del Alto Nilo hasta los Scitas del Borístenes.

La evolución trae consigo siempre un cierto retroceso al mismo tiempo que algunos progresos, y Grecia no escapó á esta ley. Es cierto que los Helenos, como industriales propiamente dichos, quedaron inferiores á los Egipcios;

del otro lado del mundo, los Chinos les fueron muy superiores en su desarrollo autónomo; nada entre los Griegos puede parangonarse con los objetos de alabastro fabricados por los Egipcios desde la sexta dinastía¹. El medio, y el genio que de él se derivaba, llegó á los primeros en otra dirección, hacia las aplicaciones de la ciencia al trabajo del hombre. La fabricación de instrumentos relativos al conocimiento de la Tierra, fué uno de los grandes triun-

fos de la inteligencia humana, debiéndose á los Griegos de Mileto la admirable realización de los primeros globos celestes y terrestres. Semejante industria atestiguaba desde luego, si no un conocimiento profundo de la Tierra y de los Cielos, á lo menos el descubrimiento del hecho primordial, la redondez terrestre. La traslación del Globo



ESPEJO Y FRASCO DE PERFUMES
Museo del Louvre.

Cl. Giraudon.

¹ Ernest Renan, *Mélanges d'Histoire et de Voyages*, p. 67.

alrededor del Sol también estaba admitida por algunos, especialmente por Aristarco de Samos, siguiendo en esto la enseñanza de Pitágoras y de su escuela; hasta se dice que fué amenazado con un proceso de impiedad bajo la imputación de querer «desplazar el foco íntimo del mundo»¹. Además, las leyes de la gravitación eran ya presentidas, puesto que según ciertas hipótesis, la Luna no cae, «gracias á su marcha y á la rapidez de su revolución; del mismo modo que los proyectiles colocados en una honda se encuentran retenidos por el movimiento circular que se les imprime». Por último, los sabios hablaban del absurdo de todo sistema que diese á la Tierra por centro del Universo; «siendo el mundo infinito, decían, la Tierra no puede ser el centro»².

En sus obras materiales, la gloria siempre creciente de los Griegos provino sobre todo del maravilloso sentido de la medida y de la forma, en el cual no han sido todavía aventajados. Ninguna de sus pinturas ha sido conservada, y sólo podemos formarnos una idea indirecta por las decoraciones — romanas y egipcias, aunque evidentemente nacidas bajo la influencia del arte griego, — cuyos restos se han encontrado en las cenizas de Pompeya y en las excavaciones de Hawara. Algunas obras maestras de escultura, debidas á Mirón, Fidias, Scopas, Praxiteles, son todavía el orgullo de nuestros museos, nos transportan á la presencia de esos dioses que representan verdaderamente un ideal del hombre, tal como los Griegos le habían concebido en el perfecto equilibrio de su fuerza y de su gracia, de su nobleza y de su belleza; así, esa misma perfección, donde los artistas habían sabido fundir admirablemente la idea primera de la majestad, en otro tiempo groseramente simbolizada por las reglas hieráticas, y la ciencia de la realidad viviente, esa perfección tuvo por consecuencia detener durante largos siglos el libre desarrollo del arte, dejando el sentimiento de su impotencia á los hombres que siguieron; durante mucho tiempo, los mejores, desesperando de alcanzar las cimas inaccesibles, se agotaron deplorablemente en vanas imitaciones, en lugar de intentar virilmente vías nuevas correspondientes á pensamientos nuevos. Del mismo modo que los monumentos de la grande estatuaria, las encan-

¹ Plutarco, *Du Visage qui se voit dans le Disque de la Lune*, 6.

² *Ibid.*

tadoras figurillas de Tanagra, los jarros, las ánforas, los vasos encontrados en los templos y las tumbas permanecieron como tipos que, en la admiración de los modeladores y cinceladores, fueron casi considerados como no iguales.

Los diversos órdenes de arquitectura clásica fueron también, por lo que respecta al genio helénico, reproducidos sin originalidad sobre todos los suelos y en todos los climas, y con frecuencia sin elección razonada entre los dos estilos transmitidos por los Atenienses á los pueblos sucesores: el corintio con su capitel en canastillo de hojas de acanto, data realmente de la época romana; la cariátide, aunque perteneciente á la concepción helénica, no tuvo más que un empleo restringido. El «orden dórico», forma de arte que se encuentra especialmente en los orígenes del estilo micénico, recibió este nombre porque

los Dorios eran entonces los dominadores de las comarcas del Peloponeso, donde surgieron primeramente templos de ese tipo arquitectó-



Cl. Giraudon.

ESTATUITA DE TIERRA COCIDA DE TANAGRA

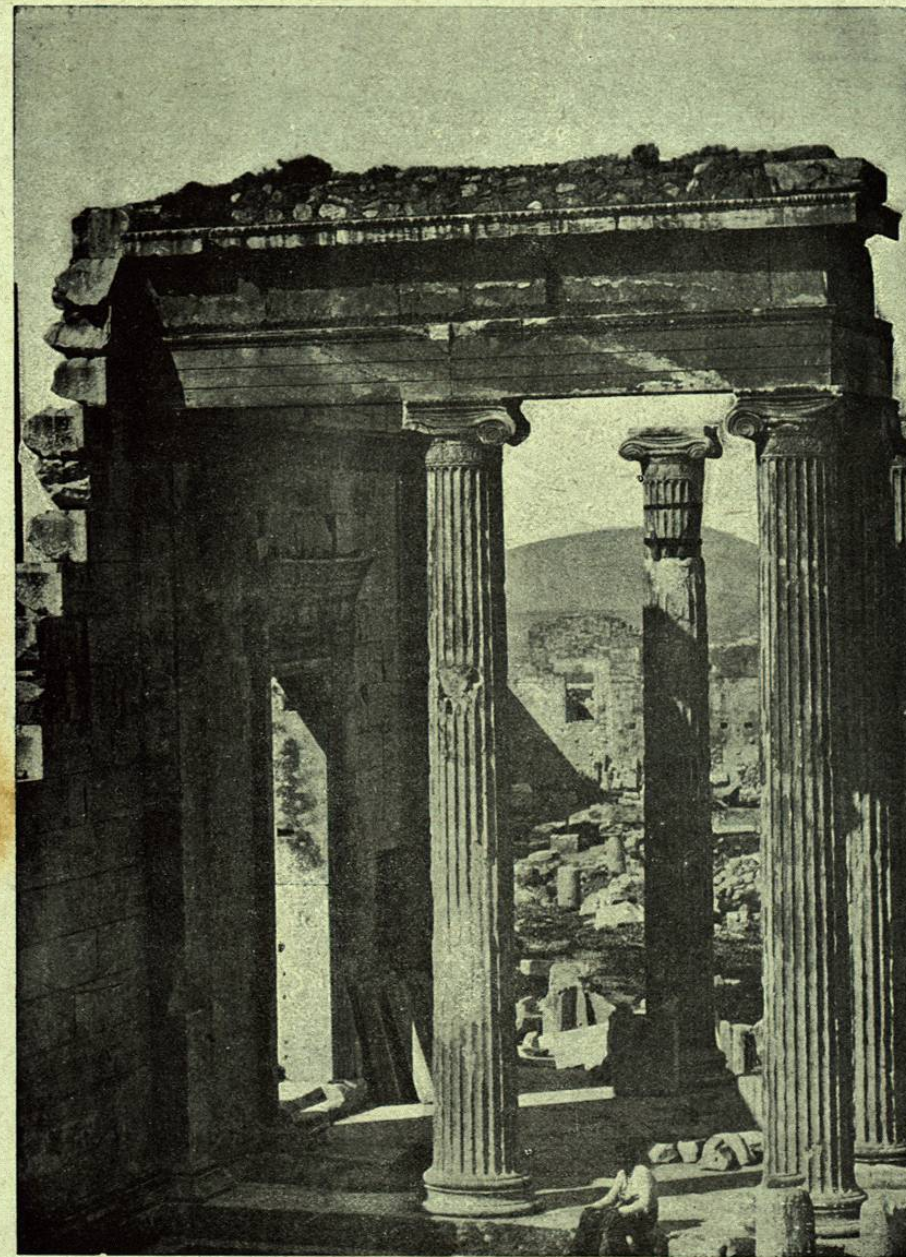
Museo de Chantilly.

nico¹; puede considerársele como helénico nacional por excelencia. Directamente, nada debe á Egipto; antes que los Griegos se esparciesen por el valle del Nilo, la forma del templo dórico estaba perfectamente determinada en las grandes líneas. La apertura de Egipto á los marinos Helenos no pudo tener sobre los progresos de la arquitectura de Grecia y de las islas sino efectos muy indirectos y generales, por la admiración que produjo la vista de los enormes edificios ribereños del Nilo y por el espíritu de emulación que hizo nacer entre los artistas griegos². El templo dórico no es otra cosa que la «casa real» de los tiempos homéricos, rodeada de una columnata para acrecentar su majestad divina. Este modo arquitectónico no tomó nada á las prácticas del extranjero; es verdaderamente el hijo primogénito del genio de Grecia.

En cuanto al arte jónico, nacido en la Grecia del Asia, su nombre está bien justificado desde el punto de vista de la historia, ya que Jonios de Asia fueron quienes helenizaron las formas locales de la construcción. Eolios y sobre todo Jonios del litoral se habían unido con Fenicios y Chipriotas; por la Capadocia y otros países del interior hasta se habían hallado en relaciones con Asiria y Persia. Entre las formas arquitectónicas que pertenecían ya al mundo del Asia Anterior, mucho antes del nacimiento del mundo jónico, la voluta era un ornamento muy esparcido, que los constructores jónicos tomaron ciertamente de sus predecesores en civilización. Del mismo modo, la columna jónica se parece á la de Asia por su mayor ligereza relativamente á la columna dórica: aunque los palacios conocidos de Persia sean muy posteriores á los más antiguos monumentos de Jonia, hay motivos para pensar que sus columnas, tan esbeltas en comparación de las de todos los órdenes griegos, continúan las tradiciones iránicas y reproducen las formas de una arquitectura anterior, como la del Mazanderán, donde troncos de árboles, y no pesados pilares de piedra, soportan los techos. Á estas influencias de la construcción de los Persas, debe la columna jónica su forma elegante lo mismo que el perfil de su base y las numerosas acanaladuras de la superficie; pero de los Atenienses triunfantes después de las

¹ G. Perrot y Ch. Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, t. VII, ps. 348 y 349.

² *Ibid.*, t. VII, págs. 654 á 667.



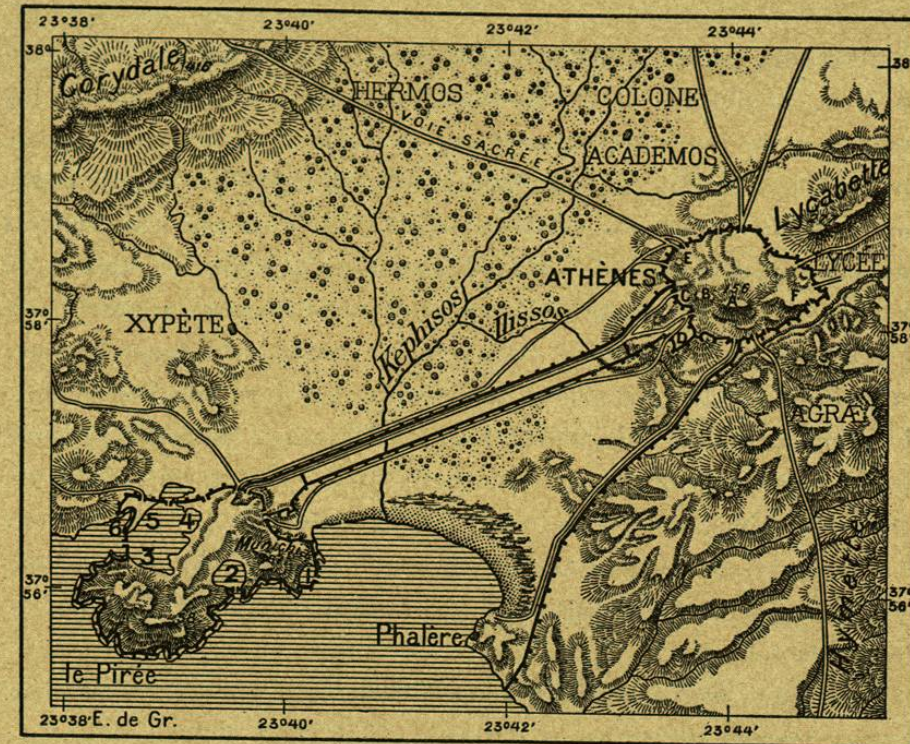
Cl. Bonfils.

COLUMNAS JÓNICAS DE LA ERECHTEA EN ATENAS

FIN DEL SIGLO V ANTES DE LA ERA VULGAR

guerras médicas recibió su carácter universal: otro tanto ocurrió respecto del orden dórico, reservado en otro tiempo á los edículos ele-

N.º 173. Atenas y el Pireo.



1: 100 000

0 1 3 6 Kil.

ATENAS

- A. Acrópolis.
- B. Areópago, Residencia del Tribunal.
- C. Pnyx, Asamblea del Pueblo.
- D. Colina de las Musas.
- E. Barrio de Cerámica.
- F. Ciudad de la época romana.

EL PIREO

- 1. Dársena de Munichia.
- 2. Dársena de Zea.
- 3. Puerto militar, Kantharos.
- 4. Puerto de comercio, Emporion.
- 5. Aphrodision.
- 6. Puerto mudo.

El paseo del Liceo recuerda la enseñanza de Aristóteles, y los bosquecillos de Academos, la de Platón.

La ciudad actual de Atenas se desarrolla principalmente hacia el Norte.

vados por gentes del Peloponeso en Tebas y otros lugares de peregrinación. Cuando á Atenas, convertida en la verdadera metrópoli de todos los Griegos, acudieron tantos sabios arquitectos venidos de